

Usted puede obtener conferencias
como esta, visitando nuestra Página Web:

www.carpa.com

También puede escribirnos
a la siguiente direccion:

DIRECCION LOCAL:

CALZADOS LOS PIES CON EL EVANGELIO DE LA PAZ, EDIFICANDO EL TEMPLO DE DIOS

*Lunes, 12 de marzo de 2009
Chipalcingo, Guerrero, México*



Rev. William Soto Santiago, Ph.D.

NOTAS

NOTA AL LECTOR

Es nuestra intención hacer una transcripción fiel y exacta de este Mensaje, tal como fue predicado; por lo tanto cualquier error en este escrito es estrictamente error de audición, transcripción e impresión; y no debe interpretarse como errores del Mensaje.

El texto contenido en esta Conferencia, puede ser verificado con las grabaciones del audio o del video.

Este folleto debe ser usado solamente para propósitos personales de estudio, hasta que sea publicado formalmente.

[illegible]

[illegible]

Rev. William Soto Santiago, Ph.D.
Lunes, 12 de marzo de 2009
Chipalcingo, Guerrero, México

De antemano aprovecho la oportunidad de expresarles mi agradecimiento y aprecio por el respaldo que le han estado dando a Puerto Rico, en el proyecto de La gran Carpa-Catedral, que está muy adelantado, y que ahora nos dice el misionero Miguel Bermúdez Marín, que se necesita un super milagro para cubrir todas la responsabilidades que hay en estos días; y esperamos que Dios nos use a todos, para que haga a través de todos nosotros ese super milagro.

También aprecio y agradezco el respaldo que le han estado dando a AMISRAEL. Para este próximo mes hay un proyecto de AMISRAEL, el proyecto: “*Un millón de juguetes para un millón de sonrisas,*” al cual están invitados, pueden unirse a ese proyecto; estén en mutuo acuerdo con el ministro y con el delegado de AMISRAEL, para que así todos los que desean

unirse a ese proyecto, lo puedan hacer.

Así que, esperamos también que ese proyecto tenga un éxito grande en favor de todos los niños que serán beneficiados, y estarán sonriendo al recibir un regalo; como cuando ustedes también eran niñitos pequeños, los cuales se ponían muy alegres, muy gozosos al recibir un regalo.

En estos momentos leemos en Efesios, capítulo 6, verso 15; y capítulo 2, versos 11 al 22; capítulo 6 (que es el más corto), verso 14 al *18, dice:

“Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia,

y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz.

Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno.

Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios;

orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos.”

Que Dios bendiga aquí esta lectura o esta Palabra en nuestros corazones, y nos permita entenderla.

“CALZADOS LOS PIES CON EL EVANGELIO DE LA PAZ, EDIFICANDO EL TEMPLO DE DIOS.”

Cristo dijo:

“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.

El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.” (San Marcos, capítulo 16, versos 15 al 16).

Y llevando el Evangelio de la paz, predicando el Evangelio de Cristo es que se trabaja en la edificación del Templo de Dios, que es la Iglesia del Señor Jesucristo, que es la Casa de Dios, que es la Familia de Dios.

mundo; y cuando la persona es sumergida en las aguas bautismales, tipológicamente está siendo sepultado; y cuando es levantado de las aguas bautismales, está resucitando a una nueva vida, a la Vida eterna con Cristo en Su Reino eterno. Tan simple como eso.

Por lo tanto, bien pueden ser bautizados en agua. **Y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento; y nos continuaremos viendo por toda la eternidad en el glorioso Reino de nuestro amado Señor Jesucristo.**

Que Dios les bendiga y les guarde. Y dejo aquí al ministro Jacobo, para que les indique hacia dónde dirigirse para colocarse las ropas bautismales y ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo.

Con nosotros el reverendo Jacobo Oriostegui, para indicarles hacia dónde dirigirse para colocarse las ropas bautismales, y ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo.

Dios les bendiga y les guarde, y continúen pasando una tarde llena de las bendiciones de Cristo nuestro Salvador.

“CALZADOS LOS PIES CON EL EVANGELIO DE LA PAZ, EDIFICANDO EL TEMPLO DE DIOS.”

Y con nuestras manos levantadas al Cielo, a Cristo, todos decimos: **¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! ¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! ¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! Amén.**

Cristo les ha recibido en Su Reino, ha perdonado vuestros pecados y con Su Sangre les ha limpiado de todo pecado, porque ustedes escucharon la predicación del Evangelio de Cristo y nació la fe de Cristo en vuestra alma, y lo han recibido como vuestro único y suficiente Salvador, dando testimonio público de vuestra fe en Cristo.

Y ahora, ustedes me dirán: “Cristo dijo: ‘El que creyere y fuera bautizado, será salvo.’ Quiero ser bautizado en agua en el Nombre del Señor Jesucristo, lo más pronto posible (me dirán ustedes).”

Cristo también fue bautizado en agua por Juan el Bautista, y si Cristo necesitó ser bautizado, todos nosotros también. También los discípulos de Jesucristo fueron bautizados por Juan el Bautista, y todos los que recibían a Cristo como Salvador desde el Día de Pentecostés en adelante, fueron bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo. Así ha sido en todo el lapso de tiempo de la Dispensación de la Gracia, con todos los que reciben a Cristo como su único y suficiente Salvador.

Por lo tanto, así ha sido a través de la historia de la Iglesia del Señor Jesucristo, y así es en este tiempo también en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo.

El bautismo en agua es tipológico, la Sangre de Cristo es la que nos limpia de todo pecado; el agua no nos quita el pecado. El bautismo en agua es tipológico, en el bautismo en agua la persona se identifica con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección. Siendo tipológico, vean ustedes, cuando la persona recibe a Cristo como Salvador, muere al

En los días de Jesús, Cristo estando frente al templo allá en Jerusalén, hablando de Su cuerpo, y de Su muerte y resurrección, Él dijo en el capítulo 2 de San Juan, versos 18 en adelante:

“Y los judíos respondieron y le dijeron: ¿Qué señal nos muestras, ya que haces esto (Había sacado los mercaderes del templo)

Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.

Dijeron luego los judíos: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú en tres días lo levantarás?

Mas él hablaba del templo de su cuerpo.

Por tanto, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron que había dicho esto; y creyeron la Escritura y la palabra que Jesús había dicho.”

Y ahora, Cristo cuando dice: “Destruyan este templo, y en tres días yo lo levantaré.” Está hablando de Su cuerpo, porque el ser humano es un templo para Dios habitar en él en Espíritu Santo; y el templo humano de Dios, en el cual Dios se manifestó en toda Su plenitud, fue Jesús en Su ministerio terrenal; y por eso es que San Pablo, también dice:

“¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?” (Primera de Corintios 3:16).

Cada creyente en Cristo es un Templo espiritual, para morada de Dios en Espíritu Santo en él; y por eso es que el ser humano es trino, como el Templo es trino, tiene Atrio, Lugar Santo y Lugar Santísimo; y también encontramos a Dios que es trino: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Y ahora, el ser humano siendo trino como Dios, porque Dios lo creó a Su imagen y semejanza, y por lo tanto tiene que ser igual a como es Dios, tiene que tener atrio, lugar santo y lugar santísimo. En Dios, vean ustedes, el Atrio es el cuerpo de Jesús; el Lugar Santo es el Ángel del Pacto, que es el Espíritu

Santo, el cuerpo angelical de Dios, la imagen del Dios viviente; la semejanza física, pues es el cuerpo físico de Dios, que es Jesús en Su cuerpo físico, ese es el Atrio en Dios. El Lugar Santo en Dios, es el Espíritu Santo; y el Lugar Santísimo en Dios es el Padre.

Por lo tanto, lo más importante en un templo, en el ser humano y en Dios, es el Lugar Santísimo, porque es el lugar de y para morada de Dios, o sea, donde Dios está.

Y ahora, en el tabernáculo que construyó Moisés, el lugar santísimo era el lugar de morada de Dios sobre el propiciatorio que tenía los dos querubines de oro, y el propiciatorio también era de oro puro, y era la tapa del Arca del Pacto, donde estaban las tablas de la ley, la vara de Aarón que reverdeció, y el maná que fue colocado allí, dice San Pablo que fue colocado en una vasija dentro del Arca del Pacto (eso está en el capítulo 9, del libro a los Hebreos).

Y en esos pasajes usted encuentra que el Templo para Dios, es el lugar más importante que hay, porque es la Casa de Dios. Así como la casa más importante, el lugar más importante para cada persona, ¿cuál es? Su casa, su casa física. Y como alma viviente, ¿cuál es el lugar más importante para usted? Su cuerpo físico y su espíritu, porque usted es alma viviente.

Por lo tanto su casa espiritual, que es su espíritu, y su casa física, que es su cuerpo de carne, es la casa más importante para usted, aunque hayan otras casas, aunque hayan muchas casas que usted las vea grandes o pequeñas, o sean bonitas, pero la más importante para usted, es la que usted tiene; esa fue la que Dios le dio a usted para habitar, y esa entonces usted la tiene que cuidar. Después de esa casa, no hay otra casa terrenal, solamente hay una eterna y es para los creyentes en Cristo nacidos de nuevo. Los demás seres humanos no tienen promesa de otra casa, solamente es para los creyentes.

vergüenza que lo vean pasar al frente para recibir a Cristo, pero recuerden que Cristo no se avergonzó de nosotros para tomar nuestros pecados y morir por nosotros en la Cruz del Calvario; y aun más, Cristo dice: “El que se avergonzare de mí delante de los hombres, yo me avergonzaré de él delante de mi Padre que está en los cielos.” Y también dice: “El que me confesare delante de los hombres, yo le confesaré delante de mi Padre que está en los Cielos.” Eso está en San Mateo, capítulo 10, versos 32 al 33; y también en San Marcos, capítulo 8, versos 26 al 28.

Vamos ya a orar por las personas que han venido a los Pies de Cristo. Con nuestras manos levantadas al Cielo, a Cristo, los que han venido a los Pies de Cristo, todos con nuestros ojos cerrados, y los que están en otras naciones también.

Con nuestros ojos cerrados, repitan conmigo esta oración que estaré haciendo por ustedes:

Señor Jesucristo, escuché la predicación de Tu Evangelio y nació Tu fe en mi corazón, creo en Ti y en Tu primera Venida, y creo en Tu Nombre como el único Nombre bajo el Cielo en que podemos ser salvos; creo en Tu muerte en la Cruz del Calvario como el Sacrificio de Expiación por nuestros pecados, reconozco que soy pecador y necesito un Redentor, necesito un Salvador.

Doy testimonio público de mi fe en Ti, y Te recibo como mi único y suficiente Salvador. Te ruego perdones mis pecados y con Tu Sangre me limpies de todo pecado, y me bautices con Espíritu Santo y Fuego, luego que yo sea bautizado en agua en Tu Nombre y sea producido en mí el nuevo nacimiento. Quiero nacer en Tu Reino, quiero vivir eternamente Contigo en Tu Reino.

Señor, me rindo a Ti en alma, espíritu y cuerpo. Sálvame, Señor, Te lo ruego en Tu Nombre eterno y glorioso, Señor Jesucristo. Amén.

en Su Reino, y estar como Reyes, como Sacerdotes y como Jueces cuando sea establecido Su Reino físicamente en la Tierra.

El nacer le da derecho a la persona a vivir en la dimensión en que nace; al nacer en esta Tierra, nos ha dado el derecho a vivir en esta Tierra; al nacer en el Reino de Dios, al nacer del Cielo, nos da derecho a vivir en el Reino de Dios por toda la eternidad.

Todavía vienen más personas que como ustedes quieren vivir eternamente; han escuchado la Voz de Cristo, porque son ovejas del Señor que le han sido dadas a Cristo para que las busque y les de Vida eterna.

La evidencia de que una persona es una oveja del Señor, es que escucha la Voz de Cristo, y la Voz de Cristo es el Evangelio de Jesucristo, el Evangelio de la paz, el Evangelio de nuestra salvación. Cristo dijo: “Mis ovejas oyen mi Voz, y yo las conozco y me siguen; y yo les doy Vida eterna.” Ninguna otra persona le puede dar Vida eterna a usted, solamente hay UNO y Su Nombre es SEÑOR JESUCRISTO. Y cuando se nos acabe la vida física, no tendremos problemas, tenemos la Vida eterna; si nuestro cuerpo físico muere, en la resurrección, Él nos va a dar uno nuevo eterno, inmortal, incorruptible y glorificado.

Por lo tanto, al recibir a Cristo estamos asegurando nuestro futuro eterno. Todavía vienen más personas que como ustedes han escuchado la Voz de Cristo en sus corazones, y están respondiendo al llamado de Cristo para recibir a Cristo como Salvador, para que Cristo les dé Vida eterna.

Vamos a estar puestos en pie para orar por las personas que han venido a los Pies de Cristo en esta ocasión. Si falta todavía alguno por venir, puede venir para que quede incluido en esta oración que estaremos haciendo.

Algunas veces hay personas tímidas, que les da timidez o

Y ahora, hemos estado viendo la importancia de una casa, la Casa de Dios es la más importante, y esa Casa de Dios está compuesta por creyentes en Cristo, es un Templo espiritual, y por consiguiente son llamados por medio de la predicación del Evangelio de la paz, del Evangelio de Cristo, con el cual están calzados los que llevan el Evangelio de Cristo, sus pies están calzados con el Evangelio de Cristo; por eso son benditos, son bienaventurados los que llevan el apresto del Evangelio de Cristo, de acuerdo a como dice en Isaías, capítulo 52, veamos lo que dice, verso 5 en adelante... dice:

“Y ahora ¿qué hago aquí, dice Jehová, ya que mi pueblo es llevado injustamente? Y los que en él se enseñorean, lo hacen aullar, dice Jehová, y continuamente es blasfemado mi nombre todo el día.

Por tanto, mi pueblo sabrá mi nombre por esta causa en aquel día; porque yo mismo que hablo, he aquí estaré presente.”

Y Él estuvo presente en Su Casa, el velo de carne llamado Jesús, en medio del pueblo hebreo, que como nación también es Su casa. Por lo tanto, dice:

“¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sión: ¡Tu Dios reina!”

Y ahora, son los pies de los que traen alegres nuevas, son hermosos para Dios, están calzados con el Evangelio de la paz, el Evangelio de Cristo, el Evangelio de nuestra salvación; y van viajando, caminando sobre los montes, y los montes representan reinos, naciones, pueblos; y por consiguiente van anunciando la paz, la paz de Dios para el ser humano por medio del sacrificio de Cristo, que fue efectuado en la Cruz del Calvario para la reconciliación del ser humano con Dios, en donde el ser humano es perdonado y es limpiado con la Sangre

de Cristo, y es reconciliado con Dios para vivir eternamente en el Reino de Dios.

Por lo tanto, es un privilegio llevar por todos los lugares el Evangelio de Cristo, que es nuestro calzado, son calzados nuestros pies con el apresto del Evangelio de la paz, el Evangelio de Cristo; caminamos para llevar la paz para el alma de los seres humanos.

Y ahora, en esa labor que se hace, todos los que reciben a Cristo como Salvador obtienen el perdón de sus pecados, son limpiados con la Sangre de Cristo, son bautizados en agua en Su Nombre y son colocados en el Reino de Cristo como Reyes, como Sacerdotes y como Jueces; vienen a formar parte de esa familia de Dios, que son los herederos de Dios y coherederos con Cristo; y esa familia es la Casa de Dios.

Por eso cuando uno dice: “Mi casa, mi familia.” ¿Ve? Se refiere no a la casa de madera o de concreto, sino a su familia, los de mi casa, cuando uno dice: “Los de mi casa,” se refiere a sus hijos y sus hijas. Y cuando Dios nos habla de Su Casa, “los de Su casa” son los creyentes en Cristo.

Y ahora, veamos cómo nos dice San Pablo en Efesios, capítulo 2, acerca de esta hermosa Casa, hermosa Casa para Dios, que ha estado siendo edificada. Capítulo 2 de Efesios, verso 11 en adelante, dice:

“Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne.

En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.

Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.

Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno,

lo puede hacer en estos momentos, y estaremos orando por usted para que Cristo le reciba en Su Reino. Vamos a dar unos minutos, mientras vienen a los Pies de Cristo las personas que todavía no lo han hecho, para orar por ustedes. Los que están en otras naciones, también pueden venir a los Pies de Cristo en estos momentos, y estaremos orando por usted, y así quedará incluido cuando hagamos la oración por todos los que estarán viniendo a los Pies de Cristo en esta ocasión.

Dios tiene muchos hijos y los está llamando para colocarlos en Su familia, en Su Templo espiritual, en Su Iglesia en este tiempo final.

Por lo tanto, Si oyes hoy Su Voz, que es el Evangelio de la paz, el Evangelio de Cristo, no endurezcas tu corazón. Él te está llamando para darte la Salvación y Vida eterna, para colocarte en Su familia, la Familia de Dios, la Familia Real, la familia que heredará todo lo que Dios ha creado, son herederos de Dios y coherederos con Cristo, Señor nuestro.

Por lo tanto, son herederos del planeta Tierra, y coherederos con Cristo, y también de todo el Universo, tanto del mundo visible como del mundo invisible. Son los Sacerdotes y Reyes según el Orden de Melquisedec.

Los que están en otras naciones también pueden venir a los Pies de Cristo en estos momentos, para que queden incluidos en la oración que estaremos haciendo por los que están viniendo a los Pies de Cristo en esta ocasión.

Y los niños de diez años en adelante también pueden venir a los Pies de Cristo, en estos momentos, porque Cristo tiene lugar en Su Reino para los niños también. Lo más importante para el ser humano es la vida, y si esta vida es tan importante para el ser humano, cuánto más la Vida eterna; con esta vida terrenal tenemos el derecho a vivir en este planeta Tierra, y tenemos ciertos derechos en este planeta Tierra. Pero teniendo la Vida eterna, tenemos derecho a vivir eternamente con Cristo

Hagamos tesoros en el Reino de Dios, en el Reino de Cristo; y entonces los disfrutaremos cuando el Reino esté establecido físicamente en la Tierra.

“CALZADOS LOS PIES CON EL EVANGELIO DE LA PAZ, EDIFICANDO EL TEMPLO DE DIOS.”

No se puede edificar el Templo de Dios, estando calzados con otra cosa que no sea el Evangelio de Cristo; con filosofías no se puede edificar el Templo de Dios, tiene que ser calzados nuestros pies con el Evangelio de Cristo, llevando el Evangelio en la obra evangelística, obra misionera y estableciendo a los que reciben a Cristo, estableciéndolos bien en la Iglesia del Señor Jesucristo; y teniendo lugar donde llevar a cabo las reuniones, las actividades, los cultos, para que crezcan escuchando la Palabra de Dios, se fortalezcan y así también su fe vaya creciendo, y vayan creciendo en conocimiento de Dios y Su Programa; y trabajando también en la Obra de Dios, que es un privilegio grande para todos los creyentes en Cristo.

“CALZADOS LOS PIES CON EL EVANGELIO DE LA PAZ, EDIFICANDO EL TEMPLO DE DIOS.”

A medida que se predica el Evangelio y las personas escuchan, nace la fe de Cristo en su alma y dan testimonio público de su fe en Cristo recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador. Así pasó también conmigo.

Y ahora, si hay alguna persona que todavía no ha recibido a Cristo lo puede hacer en estos momentos, para que Cristo le reciba en Su Reino, le coloque en Su Reino, en Su Iglesia y así obtenga la Salvación y Vida eterna, y venga a formar parte de la Familia de Dios, venga a ser en la Iglesia de Jesucristo, en el Reino de Cristo un hijo o una hija de Dios, nazca del Cielo; y pueda decir: “Mi ciudadanía está en los Cielos, de donde espero al Señor Jesucristo, el cual transformará mi cuerpo físico.”

Si hay alguna persona que todavía no ha recibido a Cristo,

derribando la pared intermedia de separación,

aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz,

y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades.

Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca.”

El principal mensajero de paz es Jesucristo. Él vino y anunció las buenas nuevas, las buenas noticias de paz para los que estaban lejos y para los que estaban cerca, para gentiles y para judíos:

“Porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.

Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios.”

Los creyentes en Cristo pertenecen a la familia más importante, no solamente de la Tierra, sino del Cielo también. No hay familia más importante en el Cielo, que la Familia de Dios, compuesta por Cristo y todos los creyentes en Cristo. Y por consiguiente, vean, la Familia de Dios ahora está siendo formada, creada y es representada en un Templo, porque es una familia para Dios morar en cada uno de los creyentes, morar en Espíritu Santo dentro del alma, del corazón de la persona.

Y ahora, esta es la Familia Real de los Cielos y de la Tierra. La Realeza del Reino de Dios está compuesta por Dios, el Rey, el cual está a través de Cristo reinando, y por todos los creyentes en Cristo que han sido lavados de sus pecados con la Sangre de Cristo, y han sido hechos para nuestro Dios, Reyes y Sacerdotes, y también Jueces. Y dice: “Y reinaremos con Él por mil años.” Eso es en el Reino milenial, en el cual yo voy a estar como Rey, ¿y quién más? Cada uno de ustedes también.

Mientras llega el momento de estar como Reyes en ejercicio físicamente en la Tierra, pues estamos como Príncipes y Princesas, esa es la posición de los creyentes en Cristo.

Por lo tanto, esa bendición de ser Reyes y Sacerdotes, y Jueces con Cristo en Su Reino, así como Él es el Rey de reyes y Señor de señores, y a lo que Él es heredero, lo son también los creyentes en Él; también Él es el Sumo Sacerdote, según el Orden de Melquisedec, del Templo celestial, y los creyentes en Él son Sacerdotes también de ese Orden celestial.

Y también así como Cristo es el Juez de los vivos y de los muertos, el Juez supremo; también los creyentes en Cristo son Jueces, “porque los santos juzgarán al mundo, y aún a los ángeles.” Dice el apóstol San Pablo en Primera de Corintios, capítulo 2... vamos a ver, les voy a dar exactamente el lugar, vamos a ver si es el 6; capítulo 6, verso 2 en adelante de Primera de Corintios, dice:

“¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas?”

¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida?”

No solamente al mundo, sino aún a los ángeles, dice que los vamos a juzgar; y Cristo es el Juez supremo, y por consiguiente los creyentes en Cristo son los miembros de la Corte de Cristo, son miembros del poder judicial del Reino de Dios, y miembros del Orden Sacerdotal celestial de Melquisedec, y miembros también de la Realeza celestial de Melquisedec; porque Melquisedec, el cual es Cristo en Su cuerpo angelical, a través del cual Dios estaba habitando, Él, siendo el Rey del Universo, Sus hijos son Príncipes y Princesas; y por lo tanto, cuando sea establecido el Reino de Dios en la Tierra, ahí estaremos como Reyes, como Sacerdotes de ese Orden, y como Jueces también; porque el Orden

Dice la Escritura que Cristo va a recompensar a cada uno según sea su obra; y también dice: “El que siembra escasamente.” ¿Cómo va a cosechar? Escasamente. Y el que siembra abundantemente, ¿cómo va a cosechar? Abundantemente también.

Eso está reflejado en la agricultura: viene un hombre y siembra veinte semillas de trigo o de lo que sea, y viene otro y siembra mil semillas de trigo en su campo; cuando nacen, en el campo del que sembró veinte, aparecen veinte plantas de trigo, y en el campo del que sembró mil, aparecen mil plantas de trigo; y luego comienzan a crecer esas plantas de trigo, comienzan a crecer, y luego comienzan a echar trigos. Y luego viene la cosecha, y cuando ambos cosechan, el que sembró veinte puede decir: “Yo coseché solamente cien costales, cien sacos de trigo, y eso es una injusticia; aquel está cosechando mil sacos de trigo y yo solamente cien sacos.” ¿Y quién tiene la culpa de eso? La tiene él, porque no sembró mil semillas, granos de trigo.

No le eche la culpa a nadie, usted va a cosechar, usted va a ser recompensado en el Reino de Cristo, por el mismo Cristo de acuerdo a lo que usted haya trabajado.

Ahora la Vida eterna, eso no es porque usted haya trabajado para recibir la Vida eterna, eso fue porque Cristo trabajó para darnos la Vida eterna. La Vida eterna no es por esfuerzo propio, no es por obras, es por Gracia para todos nosotros; pero los galardones, ahí, eso es por las labores que hayamos hecho en el Reino de Cristo. Y Él dice que el obrero es digno de su salario, así que Él va a pagar allá en Su Reino. Y también Él nos enseña todo lo relacionado a ese Reino y al orden de ese Reino.

Así que, hagamos lo que Él dice para que el galardón sea grande, y trabajando en Su Obra estamos haciendo tesoros ¿dónde? En el Cielo, en Su Reino, en el Reino de Dios.

estado sus pies calzados con el Evangelio de la paz, el Evangelio de Cristo, el Evangelio de nuestra salvación; han estado siendo reconciliados con Dios millones de seres humanos, y han estado alcanzando la paz de Dios, la felicidad, la Salvación y Vida eterna.

Y ahora nos encontramos en el tiempo más glorioso de todos los tiempos: la Edad eterna de la Piedra Angular, de la cual solamente sabrán, entenderán los que estarán en esa Edad; porque es como para entender de un país y de la costumbre de un país, y de las comidas de un país, hay que estar en el país para probar, experimentar; y también así es en el Templo de Dios, en la Casa de Dios: para experimentar ahí la vida de la Iglesia en esa etapa, hay que estar en esa etapa, fuera de esa etapa no podrán comprender las demás personas todo lo correspondiente a la Edad de la Piedra Angular.

Así como en el tiempo de los apóstoles, para entender lo que estaba pasando allí tenían que estar dentro de esa etapa, los que no estaban dentro decían: “Están llenos de mosto, están borrachos.” Pero Pedro les dijo: “No, eso no es así. Éstos no están borrachos como ustedes piensan que están, no están llenos de mosto. Esto es lo que fue dicho por el profeta Joel: ‘Y en los postreros días yo derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán.’ ¿Ve? Pedro sabía lo que estaba pasando, los demás no sabían; y los que escucharon, los que creyeron, entonces supieron que era el cumplimiento de la Escritura.

Así es también para nuestro tiempo, las cosas que estará Dios haciendo en nuestro tiempo, serán entendidas por los que estarán en la etapa o edad correspondiente a la Familia de Dios, a la Casa de Dios; y como familia de Dios nos cuidamos los unos a los otros, nos cuidamos la espalda, nos amamos los unos a los otros, nos protegemos y trabajamos en la Obra del Señor brazo a brazo, sabiendo que nuestro trabajo en el Señor no es en vano.

celestial de Melquisedec va a ser establecido en la Tierra, en la Venida del Reino de Dios; para que así como se hace la voluntad de Dios en el Cielo, se haga también en la Tierra.

Por lo tanto, la petición que Cristo dijo que hiciéramos al Padre, debemos repetir esa oración siempre: “Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, también en la tierra.” (Eso está por el capítulo 6 de San Mateo, verso 10).

Es que cuando venga el Reino de Dios, sea establecido en la Tierra, ahí es donde tendremos la parte buena aquí en la Tierra; mientras tanto estamos luchando, porque estamos en estos cuerpos mortales, que son temporales, pero que nos da el privilegio de hacer contacto con Cristo para entrar a la Vida eterna, entrar a Su Reino eterno, ser restaurados a la Vida eterna, ser redimidos para luego, de ahí en adelante, tener nuestro futuro asegurado en Su Reino.

Continuamos leyendo las palabras de San Pablo:

“Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios.”

¿A qué familia usted pertenece? Terrenalmente a la familia de la cual hemos llegado a través de papá y mamá; pero dice Pablo, esa es la ciudadanía terrenal, pero en cuanto a nuestra ciudadanía celestial... si estuviera San Pablo aquí, le pediríamos que él nos dijera a qué familia pertenecemos, pero él lo dijo ya aquí, capítulo 3 de Filipenses, verso 20 al 21, dice:

“Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra..”

Transformará nuestro cuerpo, en el cual nos ha tocado vivir una temporada, y estando en estos cuerpos, estamos en una condición de humillación, porque dice:

“...el cuerpo de la humillación nuestra.”

Es como en un reino, o un príncipe, unos príncipes y

princesas, tener que ir a vivir en su propio reino o en otros reinos como simples personas, que estén trabajando, ya sea en la construcción, o estén trabajando en algún otro trabajo que no es para la clase de la realeza, y estar vestidos con ropa común, no con la ropa que le corresponde a la realeza.

Están viviendo una etapa de dificultad, de pobreza, de humillación, pero cuando el reino sea restaurado, entonces volverán a estar en una posición donde estarán vestidos como príncipes y princesas y en donde tendrán una posición importante en el reino de esa familia, cuando sea restaurado ese reino.

Así que, mientras no esté restaurado físicamente el Reino de Dios en la Tierra, continuaremos con estos cuerpos terrenales, pero sabiendo que somos Príncipes y Princesas de Dios, descendientes de Dios, que es el Rey de los Cielos y de la Tierra, y por consiguiente los herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús, Señor nuestro. Por eso San Pablo decía: “Todo es nuestro.” Pues todo pertenece a los herederos.

Y ahora, ya para finalizar este pasaje de San Pablo en Efesios; ya vimos que nuestra ciudadanía, la ciudadanía como hijos de Dios, la ciudadanía de todos los que han nacido en el Reino de Dios, la ciudadanía celestial... porque el nuevo nacimiento es del Cielo, el nacimiento físico es terrenal, y por eso tenemos una ciudadanía terrenal en el país donde hemos nacido; pero cuando se nace de nuevo, se nace del Cielo. El nuevo nacimiento siendo del Cielo, entonces le otorga la ciudadanía celestial, somos de la Nueva Jerusalén, la Jerusalén celestial.

Y ahora, continuamos aquí con Efesios, leemos de nuevo este verso:

“Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de

de esas personas.

Y ahora, la parte más importante de la Casa de Dios siempre ha sido el Lugar Santísimo, y por consiguiente la edad que represente el Lugar Santísimo, y que está representada en el Lugar Santísimo es la más importante de todas las etapas de la Iglesia. Es ahí en el tiempo final, en el Día Postrero, en que la manifestación de Dios en toda Su plenitud va a estar; es ahí adonde la Venida del Señor va a estar, es ahí donde la resurrección de los muertos en Cristo va a suceder, es ahí donde la fe para el rapto, para la transformación y el rapto va a venir a la Iglesia, ¿por qué? Porque ya las otras edades pasaron, y la única que queda es la Edad de la Piedra Angular, la Edad del tiempo final, la Edad del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo.

Por lo tanto, es la que tiene las grandes promesas para este tiempo final; y a esa Edad, a ese Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, yo pertenezco, ¿y quién más? Cada uno de ustedes también.

Ha estado siendo edificado ese Templo espiritual de edad en edad, por el Espíritu Santo, usando el mensajero de cada edad con el grupo de obreros, ministros de cada edad, los cuales también han sido colocados en la Casa de Dios; así es también en nuestro tiempo, en nuestra Edad, la Edad del Lugar Santísimo, la Edad eterna, la Edad de la Piedra Angular. Y de un momento a otro se completará esa construcción, y luego será dedicada a Dios esa Casa y Dios en toda Su plenitud morará en Su Casa, Su Iglesia y traerá a resurrección en cuerpos eternos, a los muertos creyentes en Él, y a los que estemos vivos nos transformará. Todo eso es para ser efectuado en la Casa de Dios, la cual ha estado siendo edificada de etapa en etapa, de edad en edad y de dispensación en dispensación.

Y todos los que han estado trabajando en esa Casa, han

acompañaba al pueblo hebreo, y que también moraba en el tabernáculo, ahora iba a morar en el templo que el rey Salomón construyó.

Y esa Columna de Fuego, que es el Ángel del Pacto, luego más adelante cuando fue creado por Dios un Templo humano llamado Jesús, habitó en Él en toda Su plenitud.

Veán, cuando Juan lo bautizó, vino el Espíritu Santo y moró... vino sobre Jesús, y moró en Jesús. Por eso Cristo decía: “El Padre que mora en mí, Él hace las Obras.” Y también decía: “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido.” Y por eso Él podía decir: “Destruyan este templo y en tres días lo levantaré.”

También cada uno de ustedes, aunque nuestro cuerpo físico, nuestra casa terrestre sea destruida, tenemos una no hecha de manos en el Cielo, tenemos el cuerpo angelical; y luego en la resurrección el cuerpo físico glorificado, una casa glorificada.

Y ahora, la Iglesia del Señor Jesucristo es el Templo espiritual donde mora Cristo, y Templo que Cristo está construyendo de edad en edad, Dios a través de Cristo, pues Él dijo: “Yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.” [San Mateo 28:20]. Él es el que está construyendo la Casa de Dios, fue tipificado en Zorobabel y también en el sumo sacerdote Josué.

Y ahora, esta Casa, que es la Iglesia del Señor Jesucristo, a la cual pertenecen todos los creyentes en Cristo como piedras vivas, vean, de edad en edad han estado siendo colocados en esa Casa, en esa familia. Para este tiempo final le toca a los últimos hijos e hijas de Dios que nacerían en el Reino de Cristo, en el Reino de Dios, que nacerían en la Iglesia del Señor Jesucristo, que es la segunda Eva, con la cual Cristo, el segundo Adán, ha estado teniendo hijos e hijas de Dios con Vida eterna, la cual Cristo le ha estado impartiendo a cada una

Dios,

edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo.”

Ese es nuestro fundamento como creyentes de Dios: creemos en Dios a través de Cristo nuestro Salvador. Él dijo:

“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.” (San Juan, capítulo 14, verso 6).

Por lo tanto, nadie puede llegar a Dios, ya sea para orar y ofrecer alabanzas a Dios, o hacer alguna petición a Dios, a menos que sea a través de Cristo, tiene que tener a Cristo como su fundamento para todo lo que haga. Por eso San Pablo decía: “Todo lo que hagáis ya sea de palabra o de hechos, hacedlo todo, ¿en qué nombre? En el nombre de Jesucristo.” En el Nombre del Señor Jesucristo es que se hacen todas las cosas para Dios, ese es el fundamento para todos los creyentes en Dios. Él es la Piedra de fundamento y también la Piedra de corona.

Y ahora, la familia de Dios está fundada o fundamentada en Cristo, porque Cristo es el segundo Adán, el Hijo de Dios. Y a través de Jesucristo, el Hijo de Dios, vienen todos los demás hijos de Dios por medio del nuevo nacimiento.

En cuanto al nacimiento físico que hemos tenido, hemos aparecido como hijos de Adán, descendientes de Adán y Eva; pero ahora el nuevo nacimiento nos coloca como hijos de Dios a través del segundo Adán, que es Jesucristo.

A través del segundo Adán y la segunda Eva, que es la Iglesia del Señor Jesucristo; no van a nacer hijos de Dios por medio de Cristo a través de una secta o grupo religioso, sino a través de la Iglesia del Señor Jesucristo, que tiene como fundamento a Jesucristo. Él es el que engendra hijos e hijas de Dios por medio de Su espíritu Santo, y nacen del agua, del Evangelio de Cristo, y del Espíritu Santo en el Reino de Dios; y por consiguiente nacen a la Vida eterna, así son restaurados

a la Vida eterna esas ovejas que el Padre le dio, para que las busque y les de Vida eterna; y son colocados en la Familia de Dios, la Casa de Dios, que es el Templo espiritual del Señor Jesucristo, esa es la Iglesia del Señor Jesucristo, esa es la Casa de Dios, el Templo de Dios que está siendo edificado desde muchos años atrás, milenios, pero que en este tiempo final se completará la construcción de esa Casa, de esa familia, la Familia de Dios.

Es como en la familia, viene el hijo primero, y ya comenzó a formarse la familia, la descendencia de ese matrimonio; y siguen viniendo y sigue agrandándose la familia. Y así pasa con la familia de Dios, de edad en edad se va agrandando la familia de Dios, a medida que van naciendo hijos e hijas e Dios en el Reino de Dios, y por consiguiente se va agrandando la Casa de Dios, la Familia de Dios, el Templo de Dios.

Pero llegará un momento en que se completará la Familia de Dios, como en los hogares, cuando nace ya el último, le llaman en algunos lugares el Benjamín de la familia; como en la familia de Jacob, cuando nació el último hijo que venía a formar una de las tribus de Israel, ahí se completaron las tribus y le fue puesto por nombre, Benjamín; por eso en muchos hogares le ponen al último hijo, Benjamín. Y hay también ocasiones en que si nace una nena, le ponen Benjamina. Yo he oído a personas que le han puesto el nombre de Benjamín en la forma femenina, y le ponen Benjamina a la nena.

Y ahora, de edad en edad, Cristo, el segundo Adán ha estado trayendo a existencia en el Reino de Dios, en la Familia de Dios, hijos e hijas, los cuales han nacido del Cielo, y por consiguiente su ciudadanía es celestial. En el tiempo de los apóstoles, en el tiempo de los diferentes mensajeros de cada edad, ahí van apareciendo la Familia de Dios, los hijos e hijas de Dios de la Dispensación de la Gracia; y por consiguiente corresponden al Templo de Dios, a la parte del Templo llamada

el Lugar Santo del Templo de Dios como familia, tipificada esa parte en el lugar santo del tabernáculo que construyó Moisés y del templo que construyó el rey Salomón.

Pero, ¿y qué de los que vivieron antes del Día de Pentecostés? Todos esos pertenecen a la parte del Atrio de la Casa de Dios, de la Familia de Dios; y muchos de ellos tienen una parte muy importante en la Familia de Dios, en la Casa de Dios. Por eso en el Reino milenial del Mesías van a estar Abraham, Isaac, Jacob, todos ellos van a estar ahí; y también de los hombre de Dios, y profetas de antes de Abraham también.

Y ahora, encontramos que en la Casa de Dios como Templo espiritual, que es Su Iglesia, vean, vienen a existencia en ese Templo, son colocados como piedras vivas ahí, y cada uno con el mensajero de su edad, es colocado en el Templo espiritual de Cristo, en el Lugar Santo, los que corresponden a la Dispensación de la Gracia (a esas siete edades). Pero luego que termina o que pasa el tiempo de la edad séptima, viene la Edad de la Piedra Angular, que corresponde al Templo de Dios al Lugar Santísimo, en donde tiene la promesa que la plenitud de Dios va a manifestarse en algún momento, cuando se complete esa Casa; como fue cuando Moisés terminó la construcción del templo, con todos los obreros que trabajaron en esa labor, y luego ofreció a Dios, dedicó a Dios ese tabernáculo y vino la presencia de Dios y habitó en ese tabernáculo, y pasó al lugar santísimo, y se colocó sobre el Arca del Pacto en y sobre el propiciatorio, y allí habitó, y desde allí le hablaba a Moisés. Era el lugar más importante, porque era el lugar de morada de Dios, era el lugar del Trono de Dios, ese propiciatorio.

En el templo que construyó Salomón, también cuando terminó su construcción lo dedicó a Dios y Dios entró en esa Columna de Fuego, en esa nube de fuego, en esa nube que